

III JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

10, 11 y 12 DE DICIEMBRE DE 2003

MESA N° 8: *LUCHA DE CALLES, LUCHA DE CLASES*. CONFLICTO SOCIAL,  
SECTORES POPULARES Y NUEVOS ACTORES SOCIALES

**“LEVANTAMIENTOS POPULARES EN LATINOAMÉRICA: REFLEXIONES  
SOBRE EL ‘OCTUBRE’ BOLIVIANO”**

por Christian Castillo<sup>1</sup>

Sin lugar a dudas, el continente latinoamericano ha retomado en los últimos años las tendencias a la rebelión y la revolución que lo caracterizaron durante todo el siglo XX. Como señala Perry Anderson *“América Latina, y esto es un hecho que a menudo se olvida, es la única área del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales desde hace un siglo”*<sup>2</sup>. Bolivia es uno de los países de la región donde más persistentemente se ha desenvuelto esa tradición revolucionaria: la revolución

---

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología. Profesor Adjunto en la materia Sociología General de la FHCE y en Introducción a las Ciencias Sociales y al Conocimiento Científico de la FCE de la UNLP. Docente de la FCS de la UBA. Dirección electrónica: [chch@ciudad.com.ar](mailto:chch@ciudad.com.ar) - Dirección: Av. Belgrano 2784 – 1° “G”- Ciudad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Perry Anderson, “La batalla de ideas en la construcción de alternativas”, conferencia pronunciada en La Habana durante la asamblea de CLACSO, 9-11-03.

de 1952, el proceso revolucionario de 1970-71<sup>3</sup>, el ascenso de 1982-85<sup>4</sup>. Y ahora ya van cuatro levantamientos desde principios del 2000, desde la “guerra del agua” en Cochabamba<sup>5</sup>.

El levantamiento popular boliviano de octubre último que concluyó con la caída del gobierno de Sánchez de Lozada es la última y, posiblemente, más profunda expresión de un proceso de incremento en la lucha de clases que viene desarrollándose desde la década pasada en América Latina, que ha tenido entre una de sus características distintivas que gobiernos que gozaban de legitimidad electoral han sido derrocados mediante la acción directa de masas.

Un leve repaso a los acontecimientos más relevantes en la región en los últimos diez años muestran sin dudas su lugar claramente avanzado en cuanto a acción directa de masas y enfrentamientos con los gobiernos y poderes de los estados locales.

- a) Insurrecciones provinciales en Santiago del Estero –diciembre de 1993- y otras provincias del noroeste argentino produciendo en algunos casos las caídas de los gobiernos locales.
- b) Insurrección zapatista en Chiapas, México, el 1º de enero de 1994, día de entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre este país, Estados Unidos y Canadá.
- c) Levantamiento popular que culmina con la caída del gobierno de Bucaram en Ecuador.

---

<sup>3</sup> Sobre la revolución de 1952 y los del período 1970-71 pueden consultarse, entre otros, *“Contribución a la historia política de Bolivia”* de Guillermo Lora (II Tomos), Ediciones Isla, La Paz, Bolivia, 1978.

<sup>4</sup> Sobre la acción minera de 1985 ver *“Dieciséis días de huelga general”*, por Pablo Solón y Daniel Acosta, en *Correo Internacional* N° 11, agosto de 1985.

<sup>5</sup> Sobre la “guerra del agua” puede consultarse *Estrategia Internacional* N° 15, otoño 2000.

- d) Levantamientos de desocupados que culminan en “puebladas” en el sur y el norte argentinos, durante 1996 y 1997, en los cuáles los piquetes y cortes de rutas de los desocupados son punta de lanza para el surgimiento de las Asambleas Populares que de hecho controlan durante varios días las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul (Neuquén), Tartagal (Salta) y General San Martín (Jujuy).
- e) Diez meses de huelga –de abril de 1999 a febrero de 2000- y ocupación estudiantil de más de 30 facultades y colegios de la Universidad Nacional Autónoma de México contra las políticas educativas del Banco Mundial, una de las dos más grandes de América Latina. La huelga es dirigida por el Consejo General de Huelga (CGH), un organismo basado en la democracia directa y en la revocabilidad de los delegados.
- f) Levantamiento indígena con el apoyo de oficiales medios del ejército en Ecuador, que produce la caída del gobierno de Jamil Mahuad –enero de 2000-, con un papel protagónico del “Parlamento de los Pueblos” y la CONAIE. Efímera duración de la Junta de Salvación Nacional ante el apoyo dado por la cúpula militar al reemplazo de Mahuad por el vicepresidente Novoa.
- g) Serie de levantamientos populares en la ciudad boliviana de Cochabamba contra la privatización del agua, en el curso de los cuáles se produce una verdadera semiinsurrección local en abril de 2000 y se desarrolla la “Coordinadora del Agua” como organismo centralizador de la acción de masas.
- h) Nuevamente en Bolivia, bloqueos campesinos en septiembre de 2000, esta vez con epicentro en el altiplano, que ponen al borde de la caída al gobierno de Hugo Bánzer.

- i) Incesantes acciones obreras bajo el gobierno de De la Rúa en Argentina, que incluyen nuevos levantamientos de trabajadores desocupados en Salta, generalización de los cortes de ruta como método de lucha y siete paros generales de muy importante acatamiento, entre los principales acontecimientos.
- j) Jornadas revolucionarias el 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, con la caída del gobierno de De la Rúa y, a la semana, el de Rodríguez Sáa, que llevó a la existencia de cinco presidentes en una semana. Desarrollo de las asambleas populares en la Ciudad de Buenos Aires, algunas localidades del Gran Buenos Aires y centros urbanos como Rosario, Córdoba y La Plata. Desarrollo de la ocupación y puesta a funcionar bajo control de sus trabajadores de más de 120 fábricas pequeñas y medianas, con Zanón y Brukman como principales referentes.
- k) Derrota del intento de golpe de Estado en Venezuela en abril de 2002, a partir de una importante movilización popular, especialmente de los sectores más pobres de la población.
- l) Caída del gobierno de Fujimori en Perú en noviembre de 2000, que debe exiliarse en Japón.
- m) Levantamiento popular contra la privatización en Arequipa, Perú, bajo el gobierno de Toledo.
- n) Levantamiento popular contra el “impuestazo” y huelga policial en enero-febrero de 2003 en Bolivia, con enfrentamientos entre la policía y el ejército.
- o) Proceso de movilización popular que culmina con la caída del gobierno de Sánchez de Lozada en Bolivia el 17 de octubre de 2003.
- p) Huelga general en República Dominicana, con siete muertos producto de la represión gubernamental.

No todos estos procesos tuvieron obviamente la misma intensidad y envergadura, pero su mera enumeración es impresionante.

Estas y otras acciones, junto con el desarrollo de la crisis económica que golpeó gran parte de la región a partir del último semestre de 1998, fueron progresivamente debilitando la base social de las políticas “neoliberales”. A lo largo de la década, la situación ha ido desarrollándose de derecha a izquierda, ganando el movimiento de masas en niveles de organización y conciencia política. En este último plano pasamos de acciones muy elementales (como las “revueltas” provinciales argentinas de comienzos de los ‘90), que se daban en medio del apoyo de importantes sectores, particularmente de las clases medias, a las políticas “neoliberales”, a un crecimiento de la conciencia antimperialista, del cuestionamiento en amplios sectores de masas a las privatizaciones, a los bajos salarios, a la desocupación y la pobreza, aún sin que esto implique procesos generalizados de radicalización política. Y, sin ser lo dominante la centralidad de la clase obrera, hubo también un desplazamiento hacia una mayor intervención de las clases urbanas más estructuradas, mientras que en los primeros años de los ‘90 se dieron casi excluyentemente acciones del campesinado y los sectores más pauperizados de las ciudades.

### **Volteando presidentes**

Dentro de estos sucesos el recientemente ocurrido en Bolivia es parte de los que han tenido dimensión nacional y han llevado a la caída de presidentes electos mediante sufragio universal, cuyo primer antecedente en la historia reciente de la región es la caída de Collor de Mello en Brasil en 1992, aunque en este proceso las grandes movilizaciones de masas

estuvieron bajo el control político de la oposición parlamentaria<sup>6</sup>, no abriéndose, pese a la caída del presidente, una situación claramente revolucionaria.

Desde entonces, Bucaram y Mahuad en Ecuador, Fujimori en Perú, De la Rúa –y, si se quiere, Rodríguez Súa en Argentina –así como un número importante de gobiernos provinciales- y, finalmente, Sánchez de Lozada en Bolivia, debieron seguir el mismo camino.

De conjunto estos acontecimientos muestran un avance del movimiento de masas latinoamericano en cuanto a no esperar una próxima elección para “castigar en las urnas” al gobierno de turno. Por más que hayan sido electos de acuerdo a las normas de la “institucionalidad democrática”, la legitimidad de los gobiernos se erosiona rápidamente y su caída producto de la movilización popular es vista como legítima por amplios sectores de la población. Después de una década en que las masas, como profundización de las políticas comenzadas a implementar con las dictaduras militares, sufrieron una brutal expoliación a manos de la ofensiva imperialista, la movilización de estas por sus más elementales demandas democráticas –la autonomía nacional y cultural de los pueblos originarios, la tierra, defensa de los recursos naturales, etc.- y/o económicas –basta de hambre y desocupación, salario, etc.- choca con las condiciones de sometimiento impuesto por el pago de la deuda externa y el control de los recursos estratégicos por parte del capital imperialista. En América Latina, el “*derecho a la propiedad*” confronta diariamente con el “*derecho a la existencia*”. Por su propia situación estructural, los gobiernos y las burguesías locales no pueden, más allá de efímeras concesiones, dar una respuesta de fondo a esta situación, que lleva al estallido de intermitentes levantamientos populares en el curso

---

<sup>6</sup> Y, en este sentido, no pueden ser consideradas como “*acciones históricas independientes*” (Lenin), elemento clave de toda situación revolucionaria.

de los cuáles las masas van avanzando en sus niveles de conciencia política. Es esta dinámica la que explica la rápida erosión de la legitimidad gubernamental y el paso de la lucha por demandas mínimas al planteo político de *“fuera el gobierno”*, a quien identifican como el responsable de todos sus males, cuestión que por momentos se hace extensiva al conjunto de los políticos bugueses, al imperialismo y a sectores capitalistas dominantes (como expresó en parte el *“que se vayan todos”* en Argentina).

Sin embargo, estas acciones no han concluido en triunfos revolucionarios. En ello incide que el nivel de conciencia política de partida ha sido bajísimo y que las derrotas del período anterior han afectado en particular a la clase obrera de la región, que viene muy golpeada por la desocupación y la precarización. Esto ha permitido que las situaciones revolucionarias abiertas (con divisiones de la clase dominante, apoyo popular a quienes exigían la caída del gobierno e imposibilidad o negativa de los sectores dominantes para derrotar la acción de masas por la fuerza) fuesen contenidas en base a recambios gubernamentales, preservándose la continuidad de los regímenes políticos y evitando que los procesos en curso tomen una dinámica claramente anticapitalista. Es así que en todos los casos el desarrollo de organismos de doble poder fue apenas embrionario (o episódico), lo cuál ha sido un verdadero hándicap para los llamados “gobiernos de transición”.

Entre la represión y la concesión, entre la presión imperialista y la resistencia de masas, los gobiernos latinoamericanos se muestran crecientemente endebles para lidiar con una lucha de clases de que se profundiza.

En el marco de un nuevo gobierno que simplemente ha pospuesto nuevos choques decisivos, los hechos que culminaron con la caída de Sánchez de Lozada reactualizan los debates sobre la perspectiva de la revolución social en América Latina. Nuevamente un presidente antes electo por el sufragio universal fue obligado a dejar el gobierno antes del

final de su mandato debido a la movilización popular. Nuevamente, sin embargo, el régimen burgués logró salvaguardarse operando un recambio de la figura presidencial manteniendo las formas “constitucionales”. ¿Qué tuvo de nuevo el levantamiento boliviano de otros que se dieron anteriormente en la región? ¿Por qué las insurrecciones y semi-insurrecciones que se vienen dando en América Latina no culminan en revoluciones triunfantes? ¿Qué conclusiones pueden plantearse en el actual debate de estrategias existente entre los movimientos de trabajadores y la izquierda latinoamericana?

### **Del rechazo a la exportación del gas a la caída de “Goni”**

Bajo su presidencia anterior, entre 1993 y 1997, Gonzalo (“Goni”) Sánchez de Lozada profundizó la aplicación de las conocidas políticas “neoliberales”, con la privatización de los servicios públicos y la “apertura” al capital extranjero. Fue además un ferviente adherente a la política de “erradicación de la coca” impulsada por EE.UU. contra los campesinos cocaleros, autorizando la intervención directa de tropas estadounidenses. Anteriormente, ya había jugado un papel como Ministro de Planeamiento del gobierno de Paz Estenssoro, en el curso del cuál participó en la elaboración del nefasto Decreto 21060, con el cuál se posibilitó el despido de 20.000 mineros.

En medio de una recuperación de la capacidad de movilización y organización de las masas campesinas y obreras, especialmente a partir de la victoria lograda en la “guerra del agua” en Cochabamba a comienzos del año 2000, no era difícil prever que la situación en Bolivia podía volver a estallar. El nuevo gobierno de Sánchez de Lozada, aún con el apoyo del

MIR<sup>7</sup> y, luego, de la NFR<sup>8</sup>, era muy débil de origen (el líder del MNR<sup>9</sup> recibió poco más de un 22% de los votos, arriba por muy poco del MAS<sup>10</sup> de Evo Morales) y ya en enero y febrero de 2003 había sido desafiado por las protestas contra un impuestazo ordenado por el FMI que afectaba principalmente a los bajos salarios. La protesta incluyó entonces bloqueos campesinos, movilizaciones urbanas y una huelga policial, en el curso de la cuál las fuerzas policiales sufrieron varias bajas en sus enfrentamientos con el ejército. Su estabilización posterior se debió fundamentalmente a una cierta “tregua” acordada con el MAS de Evo Morales y por el MIP de Felipe Quispe, a que la burguesía lo consideraba un “mal menor” ante la falta de un claro recambio y al sostenimiento dado a “Goni” por la embajada estadounidense.

El proceso actual comienza a mediados de septiembre. La oposición al proyecto de exportación del gas fue inicialmente impulsada por el MAS con miras a fortalecerse en vistas de las elecciones municipales de 2004, en medio de un creciente deterioro del apoyo al gobierno, aprovechando la oposición que generaba la utilización de un puerto chileno como salida para el gas. El 19 de septiembre se reúnen más de 100.000 personas en todo el país en una jornada de movilizaciones de alcance nacional. Pero una combinación de elementos transformaron lo que era una campaña de demostraciones políticas en un verdadero levantamiento nacional. La intervención del ejército a sangre y fuego contra pobladores aymaras en Warisata<sup>11</sup> (supuestamente para “liberar” a un contingente de

---

<sup>7</sup> Movimiento de Izquierda Revolucionaria, cuyo líder es el ex presidente Jaime Paz Zamora.

<sup>8</sup> Nueva Fuerza Republicana, que tiene a Reyes Manfred Villa como principal referente.

<sup>9</sup> Movimiento Nacionalista Revolucionario, inicialmente un partido nacionalista burgués que llegó al gobierno con la revolución de 1952 se reconvirtió en “neoliberal” desde mediados de la década de los ’80, en un proceso similar a la evolución que conoció el peronismo en Argentina bajo el gobierno de Menem.

<sup>10</sup> Movimiento al Socialismo.

<sup>11</sup> Los aymaras se encontraban protestando por la detención de un líder comunal que había aplicado la “justicia comunitaria” contra dos ladrones de ganado. A tal efecto, bajo el liderazgo de Felipe Quispe, 200 líderes locales habían lanzado una huelga de hambre en El Alto y realizado distintos bloqueos de caminos.

turistas que estaba detenido por un bloqueo) generó una ola de indignación general que llevó al ampliado de la Central Obrera Boliviana (COB) reunido en Huanuni a declarar la huelga general indefinida, incluyendo la oposición al proyecto gubernamental de exportación del gas, el castigo a los responsables de la represión y la caída de Sánchez de Lozada como principales demandas.

El gobierno confiaba en que la huelga no encontraría mucho apoyo y terminaría por desgastarse más temprano que tarde. Sin embargo, aunque inicialmente sin incidencia nacional, la huelga cobró rápidamente fuerza en El Alto, la localidad lindera a La Paz que fue creciendo a partir de recibir la población rural migrante. Con una población mayoritariamente aymara, en El Alto las Juntas Vecinales de la ciudad (que se encuentran adheridas a la Central Obrera Regional) garantizaron la efectividad de la medida de fuerza, de tal forma que los editoriales de los principales medios gráficos, opuestos a la protesta, hablaban de la existencia en El Alto de una “dictadura sindical”. En La Paz, por su parte, las principales acciones consistían en la realización de movilizaciones protagonizadas por diversos sectores, que día a día creaban un clima de convulsión social en el centro de la ciudad. Mientras Evo Morales se encontraba de viaje por Libia y Suiza y el repetidamente anunciado comienzo de entrada en acción de los cocaleros se hacía esperar, la inactividad y los bloqueos en El Alto comenzaban a desabastecer a La Paz. Recordemos que en El Alto están situados tanto el aeropuerto internacional como los depósitos de combustible y la planta potabilizadora de agua, además de ser central en el abastecimiento de alimentos para la capital.

El fin de semana el gobierno se decide a tratar de quebrar el movimiento recurriendo a la intervención del ejército para garantizar la provisión de combustible. El sábado 11 y el domingo 12 de octubre el ejército despliega sus tropas decidido a transportar combustible a

La Paz. El resultado es una insurrección local que se extiende por treinta y seis horas y deja decenas de muertos entre los pobladores. Los combates se repiten barrio a barrio. El Alto se encuentra bajo estado de sitio y ocupada por tanques y tropas, pero con la población en estado de beligerancia generalizada. El repudio a la masacre multiplica las acciones de protesta en todo el país. La COB realiza un nuevo ampliado en El Alto y exige fortalecer las acciones para provocar la caída del presidente. Prácticamente todas las capitales de provincia ven producirse movilizaciones que reclaman la caída del gobierno asesino. La huelga general tiende a generalizarse y distintos contingentes se van organizando para marchar hacia la capital, entre ellos uno compuesto por 53 camiones atestados de mineros que salen de Huanuni (de donde había partido días antes un grupo de 200 que combatió en El Alto), de Llallagua-Siglo XX, de Oruro... El gobierno comienza a desmembrarse con el deslinde y el retiro del gobierno del vicepresidente Carlos Mesa y algunos ministros. Por su parte, la embajada estadounidense se pronuncia por la continuidad de “Goni” buscando alinear a las fuerzas burguesas. Pero el discurso del gobierno se hace cada vez menos creíble: Sánchez de Lozada habla de un golpe “*narcosindicalista*”, acusando a Evo Morales, al Malku y al dirigente de la COB, Jaime Solares, de estar “*apoyados por Sendero Luminoso*”, mientras intenta dar concesiones de última hora que no hacen efecto. En el ejército crecen los rumores sobre el amotinamiento de soldados de origen aymara: algunos de ellos fueron ajusticiados por oficiales al negarse a reprimir en El Alto. Miles de personas copan cada día el centro de La Paz, mientras los tanques custodian las sedes gubernamentales. Los manifestantes pasan delante del Palacio del Quemado pero se detienen ante el cordón militar. Pasada mitad de semana, la Iglesia y diversas “personalidades” llaman a una huelga de hambre en las iglesias para “evitar más muertes”.

Esta acción protagonizada por las clases medias, si por un lado aumenta el aislamiento del presidente, por otro busca quitar radicalidad al levantamiento.

En bambalinas se suceden las negociaciones para forzar la renuncia de Sánchez de Lozada y evitar un enfrentamiento decisivo. Los gobiernos de Lula y Kirchner envían una delegación conjunta –viajan Marco Aurelio García por el gobierno brasileño y Eduardo Sguiglia por el argentino- buscando favorecer el recambio presidencial con la asunción de Carlos Mesa. Finalmente, el viernes 17, en medio de una marea humana copando La Paz, con un muy destacado componente minero, “Goni” renuncia. El mismo día que la renuncia es aceptada por el Congreso, asume Mesa en medio de promesas de realizar un plebiscito vinculante sobre la exportación del gas, convocar a una Asamblea Constituyente y ser un presidente “de transición”, llamando a elecciones antes del cumplimiento del mandato original de Sanchez de Lozada en el 2007. Mientras, los mineros retornan a su lugar de origen. En medio de expresiones de algarabía popular por la caída del “gringo”, todas las direcciones más influyentes del movimiento de masas (Morales, Quispe, Solares) aceptan dar una tregua de 90 días al nuevo presidente, que al día siguiente se presenta en El Alto para hablar ante la población. Sentimientos encontrados se cruzan entre quienes protagonizaron los enfrentamientos: por un lado, la alegría por haber derrocado al presidente “*títere de los gringos*”; por otro, el “sabor a poco” que deja haber logrado apenas su reemplazo por quien hasta poco antes fuera su vicepresidente.

### **Peculiaridades del levantamiento boliviano**

Respecto de otras acciones protagonizadas en América Latina en el último período que también concluyeron con la caída del presidente, los hechos bolivianos presentaron una serie de características que vale la pena resaltar.

Primero, la recuperación de la clase obrera boliviana, en particular su sector minero, que pudo jugar un papel unificador de los distintos sectores en lucha a partir del llamamiento de la COB a la huelga general indefinida. Si bien la huelga no contó con una seria preparación por parte de su dirección, dio un marco para aglutinar a las distintas manifestaciones parciales y mostró la importancia de la huelga política como herramienta de lucha de las masas trabajadoras y campesinas. En este sentido permitió superar la división “campo-ciudad” que caracterizó, por ejemplo, anteriores ejercicios de bloqueo campesino. Aún cuando su fuerza continúa raleada respecto de sus días de gloria y la política de su dirección fue también parte de la “salida constitucionalista”, la COB recuperó prestigio y los debates de sus ampliados fueron referencia para toda la vanguardia. En este sentido, la alianza de clases que protagonizó el “octubre” boliviano fue muy superior a, por ejemplo, la que se manifestó activamente durante las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina. En Bolivia, aun expresado sólo parcialmente, el rol centralizador del proletariado volvió a mostrarse mil veces más potente que la tan ponderada por los autonomistas “acción local” de la multitud.

Segundo, en el conjunto del proceso las masas exhibieron una impresionante combinación de formas de lucha: insurrección local, huelga general indefinida, manifestaciones locales, marchas a la capital, bloqueos campesinos, ocupaciones de tierras, elementos de enfrentamiento armado contra las fuerzas represivas... Una combinación que retoma lo aprendido en los últimos años agregando nuevas conquistas de las cuales partir en un próximo embate.

Tercero, volvió a ponerse en evidencia la importancia que tiene la disputa por el control de los recursos naturales, transformados en bandera antimperialista: “guerra del agua” en el 2000, “guerra del gas” en el 2003, “guerra por la tierra” en todo el continente. Una muestra más de la reversión de la situación de los ’90, cuando las privatizaciones “neoliberales” ganaban apoyo en sectores de masas.

Cuarto, la reafirmación del peso organizativo y político de los pueblos originarios, en particular los aymaras, cuya organización comunitaria jugó un papel importante en El Alto.

Quinto, la existencia de un polo contrarrevolucionario en Santa Cruz y Tarija, la primera una zona de impresionante dinamismo capitalista que contrasta con la situación del resto del país, y la segunda el lugar donde están situados los yacimientos gasíferos.

Sexto, la “crisis orgánica” boliviana es una verdadera “crisis general del estado”, con tendencias a la disgregación nacional, como expresan como polos opuestos el reclamo de autodeterminación aymara, por un lado, y de “independencia” por parte de sectores burgueses de Santa Cruz y Tarija, por otro.

Séptimo, la crisis tomó dimensión regional, interviniendo no sólo la embajada estadounidense (el embajador Greenle intentó sostener a “Goni” hasta último momento) sino que hubo un papel activo de los gobiernos de Argentina y Brasil, que se continúa luego en los gestos realizados por Kirchner y Lula a Evo Morales durante la Cumbre Iberoamericana. Para estos últimos era fundamental evitar un desarrollo revolucionario de los acontecimientos y por eso alentaron la salida anticipada de Sánchez de Lozada y su reemplazo por Mesa.

Sin embargo, pese a la magnitud de las acciones realizadas por las masas y a las divisiones en el seno de la clase dominante, esta pudo dar una salida “constitucional” a la crisis, sin tener que recurrir a formas más extremas de preservación del orden burgués como hubiera

sido un gobierno de tipo “frentepopulista”, incluyendo, por ejemplo, a representantes directos de las organizaciones de masas como ministros.

### **Situación revolucionaria y resultado revolucionario**

Si bien luego de los acontecimientos de octubre hay un proceso revolucionario abierto que, en medio de coyunturas cambiantes, presagia la combinación entre nuevos choques violentos entre las clases con las ilusiones “parlamentaristas” de sectores de masas, en lo inmediato, la instalación del gobierno de Carlos Mesa constituye una expropiación de las heroicas acciones de obreros y campesinos. Es por ellos que no concordamos por ello con la definición que ha hecho Adolfo Gilly cuando sostiene que el 17 de octubre hubo un triunfo de la revolución boliviana:

*“Una revolución, según una definición ya clásica, es una irrupción violenta de las clases subalternas, de los oprimidos y los humillados de siempre, para tomar en sus manos el propio destino. Una revolución no es algo que hacen los dirigentes, aunque éstos formen parte de ella. Es algo que sucede cuando entran a ocupar el primer plano de la escena, por su propio impulso y voluntad, los dirigidos. Una revolución no es una locura o una improvisación. Es un gran acto de lucidez colectiva, largamente meditado y preparado en los espíritus y las inteligencias de quienes se lanzan con ella a romper la opresión del orden existente.*

*Una revolución no es un episodio de ira irreflexiva, como cree la mirada estupefacta de las clases dirigentes. Siempre se ha ido preparando en acciones menores anteriores, en tanteos de la resistencia del poder y de la solidez propia, y ha ido madurando en las discusiones y*

*en los corajes de los barrios, los pueblos, los lugares de trabajo o de reunión, las minas, las escuelas, las viviendas de los pobres.*

*Eso ha sido la revolución boliviana que triunfó en la ciudad de La Paz el 17 de octubre de 2003 derribando al gobierno sostenido por los financistas, el ejército y el presidente de Estados Unidos, George W. Bush”.*

Es cierto que en Bolivia vimos acontecer mucho de esto de lo que habla Gilly, que es lo que ha hecho despertar nuevamente la admiración por el arrojo, la entrega, la persistencia y el heroísmo de los campesinos y obreros bolivianos. Pero, como es claro, las acciones revolucionarias de las masas bolivianas no produjeron sin embargo un quiebre en el poder estatal y quien reemplazó en el gobierno a Sánchez de Lozada no fue un representante de los obreros y campesinos movilizados sino su vicepresidente. Hubo, entonces, una *situación revolucionaria*, pero no se logró un *resultado revolucionario*. Recordemos la distinción entre estos dos aspectos que hacen a los procesos revolucionarios.

En su libro *“Las revoluciones europeas, 1492-1992”*, Charles Tilly establece una distinción esquemática entre situación revolucionaria y resultado revolucionario: *“La situación revolucionaria –la idea está tomada directamente del concepto de poder dual de León Trotsky- entraña una soberanía múltiple: dos o más bloques tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el Estado, o a ser el Estado (...) En una situación revolucionaria convergen tres causas inmediatas: 1) la aparición de contendientes, o de coaliciones de contendientes, con aspiraciones, incompatibles entre sí, de controlar el Estado o una parte del mismo; 2) el apoyo de esas aspiraciones por parte de un sector importante de los ciudadanos; 3) la incapacidad –o falta de voluntad- de los gobernantes para suprimir la coalición alternativa y/o el apoyo a sus aspiraciones”*. Por su parte un *“resultado revolucionario se produce cuando tiene lugar una transferencia de poder de*

*manos de quienes lo detentaban antes de que se planteara una situación de soberanía múltiple, a una nueva coalición gobernante, en la que, ciertamente, pueden estar incluidos algunos elementos de la coalición gobernante anterior (...) De forma más general, las causas inmediatas de los resultados revolucionarios son las defecciones de miembros del Estado, la obtención de un ejército por las coaliciones revolucionarias, la neutralización o defección de la fuerza armada del régimen y el control del aparato del Estado por miembros de una coalición revolucionaria. Cuando todos esos procesos ocurren con rapidez, se ha producido una transferencia revolucionaria de poder”.*

Compartiendo esta distinción, es claro entonces que lo sucedido en octubre fue claramente menor en calidad a, por ejemplo, la revolución de abril de 1952. A diferencia de entonces, en esta ocasión no hubo quiebre del aparato de represión del estado. El armamento popular fue elemental y meramente embrionario, como expresa el hecho que los muertos estuvieron en su totalidad del lado del pueblo. La “*coalición revolucionaria*” no se hizo del control del aparato de Estado, en gran parte porque las direcciones políticas más influyentes en el movimiento de masas apostaron a un recambio que no modificase el régimen político. Ni Evo Morales, ni Quispe, ni Solares apostaron por una salida revolucionaria, jugándose a distintas variantes de la salida “constitucional”, cuestión que quedó clara con la tregua de 90 días dada por todas ellas al gobierno de Mesa ni bien asume. No existió, entonces, un resultado revolucionario.

En gran parte la política “conciliadora” de las direcciones políticas más influyentes se vio favorecida por la falta de generalización en el desarrollo del proceso de organismos de “poder dual”, quizás con la excepción del papel jugado por las Juntas Vecinales en El Alto. No se desarrolló un organismo del tipo de la Asamblea Popular de 1971, capaz de hacer pesar las tendencias más revolucionarias de las masas. Las fuerzas revolucionarias que

alentaron esta perspectiva, más allá de su intensa actividad y del eco que recibieron entre los mineros de Hununi y los sectores más radicalizados en El Alto, fueron muy minoritarias. No hubo una dirección revolucionaria con peso de masas capaz de lograr un resultado revolucionario.

El MAS de Evo Morales, que cuenta con 35 diputados, es la dirección política con mayor influencia actual. Como dijimos, Morales estuvo ausente durante las primeras semanas de las movilizaciones, negándose el MAS a levantar el planteo de “*Fuera Goni*” hasta después de la masacre en El Alto, participando incluso sus diputados en una bochornosa sesión parlamentaria donde se discutían las “cuotas” de reparto de poder en el Congreso mientras la población estaba en pleno combate contra las fuerzas de represión. “Evo” es quien se prepara para ser la figura de recambio “*por izquierda*”, el Lula boliviano. Su principal preocupación fue garantizar que la dinámica revolucionaria de la situación no altere sus planes electorales de cara a las elecciones municipales de 2004<sup>12</sup> y a las presidenciales de 2007. Precisamente, la expectativa en que pueda lograrse un recambio gubernamental en forma pacífica es una de las ventajas con las que cuenta el nuevo gobierno para que no se produzcan nuevos episodios de insurgencia obrera y campesina.

Felipe Quispe, el “Malku”, por su parte limita su programa a la estrategia de lograr mayores grados de autonomía aymara en la próxima Constituyente, lejos de cualquier política de unidad obrero-campesina a nivel de toda la nación.

En este contexto, los hechos bolivianos han vuelto a demostrar los debates en torno al “problema del poder” (que a su vez nos remite a la estrategia de la organización

---

<sup>12</sup> Según señala Walter Chávez, director de la edición boliviana de *Le Monde Diplomatique*, el plan de Morales consiste “*en ganar por lo menos unas 150 alcaldías de las cerca 300 que existen en todo el país. Desde allí, desde los gobiernos locales, se propone tender un cerco sobre el gobierno central, al cual llegaría, según sus cálculos, en las elecciones de 2007*”.

revolucionaria) no son mera retórica, sino una cuestión candente que hace al futuro del proceso revolucionario. Muestran también, a nuestro juicio, lo negativo de todas las ideologías sobre la posibilidad de “*cambiar el mundo sin tomar el poder*”, a lo Holloway, o de alentar la estrategia del “*éxodo*”, a lo Negri: si en las crisis revolucionarias el poder no lo toman en sus manos obreros y campesinos este continúa bajo el dominio de la burguesía. La prédica que estas ideas tuvieron en los últimos años entre importantes sectores del movimiento social boliviano posiblemente deba también ser incluida entre las causas del resultado provisional que han tenido los acontecimientos.